

# Ensayistas costarricenses

de Luis Ferrero

Por Mariamalia de Berrocal

Al llegar a los setenta y cinco años de labor, la casa Lehmann, como un manifiesto de gratitud —para todo costarricense, ofrece el más noble homenaje, agasajo para el espíritu y aporte valioso para un medio cultural en constante superación: el libro *Ensayistas Costarricenses*, de Luis Ferrero, primero en su género, por lo que resulta de especial interés, y exquisito en su forma y presentación.

Julían Mariás dice que el ensayo "tiene fines de orientación e incitación al señalar un tema importante que podrá ser explorado en detalle por otros". Como señala el libro *Ensayistas Costarricenses* en su introducción, el propósito del ensayo es plantar la semilla de orientación y estimular su crecimiento, sea dentro de pocas líneas o dentro de muchas páginas.

En interesante charla interrogamos a Luis Ferrero sobre el propósito de esta publicación y la importancia del ensayo en el medio costarricense.

A continuación sus respuestas a nuestras preguntas:



"Luis Ferrero busca en su estudio introductorio el "ideal" del costarricense y de Costa Rica como tesis. Luego presenta, a grandes rasgos, la "realidad" nacional como antítesis".

Como síntesis, se analiza el programa que han ido señalando los escritores para alcanzar el ideal, y se llega a concretar y sintetizar, el pensamiento filosófico de los mejores ensayistas y su proyección en el medio social y jurídico de nuestra patria.

—¿Por qué crees que en Costa Rica el género literario desarrollado con mayor calidad y seriedad es el ensayo?

—Los que han estudiado el carácter costarricense, señalan con insistencia la nula o escasa capacidad lírica de nuestro pueblo, compensada por la capacidad de análisis. Desde el siglo pasado el costarricense ha tenido predilección por el cultivo del intelecto en sus formas abstractas y en sus aplicaciones utilitarias. En cambio la obra de fantasía es, relativamente, pobre.

Rubén Darío escribió en 1892 palabras que aún tienen vigencia. Decía él que Costa Rica tiene en grado superior al de cualquiera de las repúblicas centroamericanas a un buen número de prosistas que brillan principalmente en lo que se relaciona con las ciencias político-sociales. Esto se comprueba con el apabullante repertorio bibliográfico que incluyo al final de mi libro *Ensayistas costarricenses*; eso que señalo únicamente libros. Si hubiera reseñado ensayos dispersos en periódicos y revistas habrían faltado varios tomos de centenares de páginas.

Hay razones históricas poderosas del por qué ese fuerte intelectualismo y predilección por la literatura de ideas. Las explico en el capítulo II de mi libro.

En síntesis, creo que es el resultado de un siglo y medio de esfuerzos continuados por estructurar democráticamente un país.

—¿Qué ensayistas costarricenses te parecen de mayor agudeza y profundidad?

—De los fallecidos: Brenes Mesén, García Monge y Vincenzi. De los que aún viven y tenemos la suerte que sigan produciendo, los que están incluidos en mi antología.

—¿Qué experiencias personales tienes dentro del género del ensayo?

—Bueno, veinticinco años de lucha constante con el idioma, con los grandes temas del arte, del folklore y de la literatura costarricense. Varios de mis libros son ensayos. Me han dado grandes satisfacciones porque con ellos he podido punzar un poco el ambiente y difundir ideas iluminadoras. Ideas puntiagudas, no ideas romas, gastadas. Ideas que punzan y que nos obligan a meditar, a progresar, a pelear...

—¿Qué ensayistas del siglo pasado influyeron más con sus escritos a la sociedad costarricense?

—Rigurosamente no podríamos hablar de ensayistas. Sí podríamos señalar gérmenes del ensayo literario en los escritos de Castro Madriz, de León Fernández, de Pío J. Viquez, de Mauro Fernández, de Ricardo Jiménez O., por ejemplo. La importancia de sus escritos, cuasi ensayos los encontramos en que influyeron a la sociedad costarricense en la creencia de repudiar un orden teológico y colonial.

Ellos preconizaron un nuevo orden apoyado en la ciencia y con ello coadyuvaron a que apareciera una era de progreso y de gran optimismo. En política las palabras libertad, progreso y democracia sobre bases científicas y positivas aparecieron como nuevas banderas. Con estos escritores pertenecientes al liberalismo positivista "a la tica" se permeó el pensamiento nacional y se le dio un mayor énfasis a la enseñanza media.

Te dije que estrictamente no son ensayistas, pero sí son los precursores del ensayo. En los años después de la mitad del siglo XIX, la literatura se disfrazaba en periodismo u oratoria o cuasi ensayo político. Obedecía a razones políticas. No había escritores, o literatos mejor dicho. La literatura no producía dinero; nadie vivía de su pluma. Y, los hombres de letras estaban todos del lado de la justicia social y por eso constantemente tenían que sufrir muchas consecuencias, incluso el destierro.

Sin las pautas que ellos señalaron a la ideología costarricense, no creo que Costa Rica hubiera podido llegar a donde ha llegado. Para mí, la mayor influencia de ellos se centra en el campo político y en el campo educativo. Formaron una ciudadanía culta, bien instruida en cuanto a sus derechos y deberes sociológicos y lograron crear el ambiente de una constante inquietud de curiosidad e investigación frente a los problemas de la política y la cultura que, hacia 1917, habría de florecer con un vigor inusitado y habría de convertir a Costa Rica en una especie de Atenas de América. Desgraciadamente hemos perdido ese liderato espiritual.

—¿A cuál o cuáles ensayistas del presente admiras más?

—Depende lo que se entienda por presente. ¿Estrictamente lo de nuestros días? ¿Lo del ayer inmediato que todavía tiene vigencia?

En todo caso, admiro profundamente a Roberto Brenes Mesén, a Joaquín García Monge, a Rómulo Tovar, a Moisés Vincenzi Abelardo Bonilla, Rafael Cardona, León Pacheco, Carlos Monge Alfaro e Isaac Felipe Azoteifa. Para mí todos ellos son presente y voces que mandan.

—¿Qué papel juega el ensayo socio-político en esta época de crisis, búsqueda y ambiente de cambio?

—El ensayo tiene fines de orientación e incitación —dice Julián Mariás. E iluminación. El propósito del ensayo es plantar la semilla de la orientación y excitar o estimular el crecimiento intelectual y emotivo. Por lo tanto, es el resultado de la disposición del escritor de comunicar artísticamente las conclusiones a que ha llegado después de reflexionar acerca de un tema.

O, para contestar tu pregunta, mi estimada y perspicaz Mariamalia, te lo diría recordando a García Monge: el ensayo pone a andar las ideas para que crezcan y triunfen. Lógicamente, su papel es importantísimo: si reflexionamos y deseamos un cambio, por medio del ensayo nos mantenemos en muchísimo en contacto con la cultura, con las preocupaciones universales. No olvidemos que una de las características del ensayo es la de ser trascendente. Al tratar del hombre en cuando es humano, el ensayo trasciende en el tiempo como en el espacio.

Se me quedan muchas razones porque tu pregunta es tema para una serie de ensayos que valdría la pena escribir.

—¿Cuál piensas que es el principal mérito de tu libro *Ensayistas Costarricenses*?

—Me pones en un grave aprieto. ¿Cómo auto-analizarme? En fin, aquí me zambullo en busca de la respuesta.

Creo que en primer lugar, demostrar que en Costa Rica ha habido una tradición de pensamiento que ha ido conformando y estructurando la sociedad costarricense. Poner de relieve que el deseo de nuestros pensadores ha sido el de forjar un tipo humano nuevo en una nueva sociedad y que nuestros ensayistas lo han previsto desarrollado interiormente con un crecimiento espiritual digno de vivir en una patria fundada en la justicia, la libertad, la belleza y la verdad, lo cual se ha logrado en lo primordial.

Añadiría que he logrado una síntesis del ensayo costarricense, tanto en lo histórico como en lo ideológico que he sentado las bases bibliográficas para futuros estudios y, sobre todo, poner de relieve que la literatura ensayística costarricense tiene valores continentales como Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Moisés Vincenzi, Rafael Cardona, León Pacheco y Abelardo Bonilla que pueden aparecer (y no solo pueden sino también lo merecen) en las más rigurosas antologías del ensayo hispanoamericano. Ellos no desmerecen en nada al lado de ensayistas como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Mariano Picón Salas, Luis Alberto Sánchez, Bernardo Houssay, Gabriela Mistral, Germán Arciniegas, Jorge Mañach y tantos otros.

Luis Ferrero terminó diciendo: Considero esta antología como un acto consciente de interrogación y de búsqueda. Un esfuerzo por averiguar lo que Costa Rica tiene de peculiar para que, una vez conocido, ese legado ayude a descubrir la mejor ruta para el futuro.

El libro *Ensayistas Costarricenses* debe llegar a las manos de los jóvenes estudiosos del país, para que con él puedan adentrarse en las raíces de nuestra nacionalidad y nuestra idiosincrasia.

Con el arma de un auténtico conocimiento de nuestros valores esenciales, podrán luchar contra el peligro de que el país se pierda en un laberinto de equívocos y olvide las raíces de su propia verdad.

o/c